SOCIETÀ SAN PAOLO
casa generalizia

"Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión".
(P. Alberione)

Esta mañana, a las 6,30, en la comunidad "Divina Providencia" de Alba, volvió al Padre nuestro hermano Discípulo del Divino Maestro

HNO. ANGELO BRUNO BALDIN
83 años de edad, 65 de vida paulina, 63 de profesión religiosa

El Hno. Bruno falleció en Alba, donde había sido trasladado hacía poco para los cuidados requeridos al agravarse su estado de salud. El Hno. Bruno, cuyo nombre de bautismo era Ángelo, había nacido el 21 de diciembre de 1928 en Altivole (Treviso, Italia). Después de pasar algún tiempo con los Salesianos, entró en la Congregación en Alba el 6 de octubre de 1946. Hecho el noviciado en Roma (1947-1948), emitió la primera profesión el 19 de marzo de 1949, tomando entonces el nombre de Bruno. También en Roma emitió la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1954.

Aquel mismo año, empezó a prestar su servicio apostólico en la Sampablo Film, hasta finales de 1959. A primeros de 1960 la obediencia le llamó a trasladarse a México, y él aceptó con generosidad y alegría, llevando desde entonces en el corazón aquella tierra. En una carta enviada al P. Zanoni en febrero de 1960, poco después de llegar a México, queda reflejada la nostalgia por lo dejado atrás pero también la fascinación del nuevo país: «Tras 7 días + 7 horas de franja horaria he llegado a Ciudad de México. Por fin estaba en mi casa; y fue tanta la fraterna y cordial acogida que en pocos minutos he olvidado mi triste aventura aérea. Sinceramente debo decir que he quedado conquistado. México tiene un embrujo seductor y de los mexicanos, aun diciendo que son *muy simpáticos*, se dice demasiado poco. Me ha asombrado la veneración que tienen al clero». No faltaron al principio las dificultades de adaptación, ayudándole a ello –como escribe él mismo– la correspondencia mantenida con el P. Zanoni, que le animaba paternamente. Fueron momentos en que tuvo ocasión de ejercitar la fe, como afirma en otra de las cartas: «Le digo que nunca como en estos días he sentido la necesidad de agarrarme al Señor, y lo hago con todo el empuje de que es capaz mi alma… He ofrecido al Maestro divino, a la Madre celestial y a san Pablo mis sacrificios para que bendigan mi humilde tarea. Me he puesto totalmente en sus manos y espero confiado con todas las mejores disposiciones».

En Ciudad de México fue director de la librería durante casi un decenio (1960-1969), apostolado con el que supo ganarse la estima de los obispos y del clero por su competencia y puesta al día en los títulos más recientes inspirados en el concilio Vaticano II. También sobre esto sus numerosas cartas atestiguan el empuje apostólico, las "santas industrias" de las que hablaba el Fundador, y la incansable tensión a mejorar, junto con la humildad y la disponibilidad de aprender cada día: «Me falta aún mucho del buen librero, pero espero con la ayuda divina ir haciéndome poco a poco». Seguía con pasión la actualización de la vida religiosa promovida por los documentos del Vaticano II, y ello le hizo estar atento a los fermentos internos en nuestra Congregación en preparación del Capítulo general de 1969.

Otro "salto" inesperado le aguardaba con la elección de Consejero general (1969-1975). Su entrega, el interés e incluso el humorismo –no obstante las inevitables dificultades

inherentes a la experiencia de gobierno– quedan atestiguadas de nuevo en una serie de cartas dirigidas al P. Renato Perino, por entonces Vicario general. Terminado el mandato, el Hno. Bruno volvió a la Sampablo Film, primero como director de la agencia de Milán (1975-1983), residiendo en la comunidad de Cinisello Bálsamo, y luego en la contabilidad de la agencia de Roma (1983-1986). El apostolado en la Sampablo Film le costó no poco sufrimiento, causándole también problemas de salud: «Nuestra agencia es una pequeña hacienda, y hoy para dirigirla se impone gente de nivel, capaz, responsable, preparada en cuestiones fiscales, sindicales, empresariales, económicas, gente de equilibrio y segura. Yo no tengo ninguna de estas dotes, apenas el esbozo de alguna. Ya no puedo más, créame» (carta al P. Tonni, 8 de diciembre de 1979). Son palabras que dicen claramente hasta qué punto sentía los retos planteados por nuestra misión apostólica, verdadera "espina en la carne" para cada generación paulina.

En 1986 regresó por fin a la comunidad de Cinisello Bálsamo, donde permanecería 25 años abundantes, ocupado esta vez en la librería milanesa de Piazza Duomo hasta que las fuerzas se lo consintieron. La disminución de la actividad en el apostolado no representó, empero, para el Hno. Bruno una rebaja en su pasión de paulino: además de colaborar con la Oficina de Ediciones aquilatando los manuscritos antes de la publicación, seguía con fraterna participación las iniciativas encaminadas a reavivar nuestro carisma y se congratulaba cuando encontraba animadores capaces de infundir estímulos nuevos y esperanza para el futuro de la Congregación. A pesar de la edad, había mantenido la práctica epistolar modernizada con el uso del correo electrónico, del que se valía a menudo incluso para comunicar sus impresiones y observaciones sobre lo publicado por… los Secretarios generales.

El pasado marzo había sido trasladado a la comunidad "Divina Providencia" de Alba, estando ya de tiempo atrás afectado por un tumor.

Su vida ratifica bien el juicio de valor expresado en 1950 por su formador, P. Zanoni, para la admisión a la profesión perpetua: «Es inteligente y capaz. Buen carácter y generoso, hábil, activo. Trabaja bien interiormente».

Le encomendamos ahora al rostro benigno del Maestro divino, que aguarda a sus siervos fieles "para estar siempre con él" (cfr. 1Tes 4,17) e introducirles "donde está él", en la comunión trinitaria, para "contemplar su gloria" (cfr. Jn 17,24).

Roma, 14 de mayo de 2012 *P. Vincenzo Vitale*

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).